



Política.

Las elecciones de gobernador regional de este año son distintas a las vividas en 2021. Y así lo perciben los territorios.



LA PRÓXIMA SEMANA SE DEFINEN LAS AUTORIDADES EN ONCE REGIONES

Segunda vuelta de gobernadores: ¿Por qué es clave aunque Ñuble no participe?

Expertos(as) analizan las deudas pendientes con el proceso descentralizador y el rol que cumplirán los nuevos jefes regionales. Gobernador reelecto de Ñuble, Óscar Crisóstomo, destacó que se trata del cargo con mayor representatividad popular después del Presidente de la República.

ISABEL CHARLÍN REYES
 icharlin@ladiscusion.cl
 FOTOS: ARCHIVO

El próximo domingo, once regiones de Chile estarán "en modo elecciones".

Los electores concurrirán nuevamente a las urnas para elegir a sus gobernadores regionales, ejercicio del cual en Ñuble estamos exentos, ya que la actual autoridad, Óscar Crisóstomo, fue reelecto en primera vuelta el pasado 27 de octubre con un 41,2% de los sufragios.

Pese a que en las veintinueve comunas que componen la región no estamos "en campaña", lo que ocurra la próxima semana sí será importante para el devenir de la descentralización y los territorios.

Así lo estima la académica del Departamento de Administración Pública y Ciencia Política de la UdeC y Doctora (c) en Estudios Territoriales, Fernanda Rubilar, quien cree que los resultados del próximo 24 de noviembre serán muy importantes para el análisis de lo que se proyecta para las próximas elecciones de 2025.

"Se pondrán a prueba varios gobernadores en ejercicio, y con ello,



Estos resultados serán una señal para los partidos sobre cómo se vendrá la próxima elección parlamentaria y presidencial”.

FERNANDA RUBILAR
 ACADÉMICA UDEC

figuras ya consolidadas de la política. En la contraparte, contendores poco tradicionales, incluso populismos pocas veces vistos en Chile. Estos resultados claramente serán una señal para los partidos sobre cómo se vendrá la próxima elección parlamentaria y presidencial”, mencionó.

En este sentido, dijo, “la Región Metropolitana marcará la pauta de la elección Presidencial, ya que es el comportamiento electoral de poco más de 6 millones de electores. Al respecto, una particularidad de las segundas vueltas con voto obligatorio es que al ser dos fuerzas políticas las que se enfrentan, se puede producir una mayor abstención o aumentar considerablemente el voto nulo y blanco”, aseveró.

Respecto de la importancia de la labor de “contrapeso” que ejercen los gobernadores, según Rubilar, “uno de los contrapesos más importantes es el del gobernador con su respectivo consejo regional. Se ve con preocupación que no tengan contraparte política en algunos casos para no perpetuar lógicas como las vistas en el caso Convenios, y que efectivamente las y los consejeros regionales cumplan su rol fiscalizador”.

A nivel central, en tanto, “se ha desarrollado un contrapeso distinto hasta ahora, no de regiones en particular, sino de la articulación que han logrado en algunas ocasiones las y los gobernadores regionales para plantear problemáticas regionales al gobierno central. Más allá de la diversidad política en los gobiernos regionales, dado el carácter de la implementación de políticas públicas que se realiza desde los gobiernos regionales, se espera que la articulación con el Ejecutivo siga una trayectoria coherente. En términos prácticos, la disputa política regional-central no es útil ni para los gobernadores ni para las y los ciudadanos que habitan en

las regiones”, admitió.

En cuanto a las deudas en materia de descentralización, quien asuma la Presidencia en 2026 deberá tener presente que “si bien se han traspasado más funciones a los gobiernos regionales, siguen algunas pendientes para más y mejor descentralización, aprendiendo de los errores de este periodo. Por una parte, las funciones compartidas que han generado roces con las delegaciones presidenciales y su traspaso efectivo. Recordemos que fue promesa de este gobierno terminar con el rol de los delegados presidenciales. Y por otro lado, la necesidad de fortalecer las contralorías regionales para la fiscalización de los gobiernos regionales, particularmente en la entrega de fondos”, afirmó.

Diferencias con 2021

Según el Doctor en Administración y Política Pública, Cristian Quiroz, “la primera elección de gobernadores regionales tuvo un contexto bien específico, pues estuvo marcada por los impactos del estallido social, la pandemia y el proceso constituyente, además, en un proceso de voto voluntario. Y esos elementos incidieron en los resultados electorales. Por ejemplo, no es casualidad que la derecha haya obtenido sólo un gobernador regional en todo el país. Ahora bien, este año el escenario de la elección de gobernadores regionales ha sido distinto, se enfocó en la evaluación de los gobernadores en ejercicio y ciertamente en la valoración que la ciudadanía tiene del gobierno nacional. Todo esto, con el regreso del voto obligatorio. Estos elementos, en mi opinión, determinarán liderazgos regionales más específicos centrados en lo territorial, sin un sesgo externo más determinante, como pudo ser el 2021”, manifestó.

Sobre esa base, añadió, “creo que los gobiernos regionales cumplirán un rol político relevante frente al gobierno nacional. Si bien legal y presupuestariamente no han sido fortalecidos, en la práctica los gobernadores y gobernadoras son los líderes regionales, quienes cohesionan y articulan las demandas. Esa lectura la tendrá que hacer el próximo gobierno, que independiente del signo político, no tendrá la mayoría regional. En tal sentido, el contrapeso al gobierno nacional requerirá del trabajo coordinado de quienes encabezarán los gobiernos regionales, donde la agenda descentralizadora una transversalmente a las regiones frente al veto centralista que también transversalmente une a sectores desde la derecha a la izquierda, que con miopía política, ven amenazas electorales en donde en realidad existen oportunidades de desarrollo territorial”, sostuvo.

Finalmente, planteó, “el próximo gobierno mantendrá un gran poder casi sin contrapeso frente a los gobiernos regionales, toda vez que durante el actual mandato los avances descentralizadores han sido bastante tímidos. Por de pronto, en materia fiscal, administrativa y políticamente, no se han concretado reformas sustantivas que fortalezcan los gobiernos regionales y profundicen la descentralización. Con ese marco, el próximo gobierno intentará contener el impacto de los gobernadores regionales con un amplio dispositivo de cargos de confianza a través de delegados regionales y provinciales, seremis, jefes de servicio, etc. Espero que el actual gobierno comprenda el escenario posible y active un compromiso efectivo con la descentralización antes del término de su mandato”, expresó.

Expertise de los reelectos

La politóloga y académica de la UdeC, Jeanne Simon, cree que existen diferencias entre los candidatos a gobernador, y los gobernadores propiamente tales.

“En las elecciones se notan más las diferencias entre partidos. Una vez gobernando, todos buscarán fortalecer su capacidad de actuar en relación con el gobierno central. En este sentido, es importante que trabajen de manera transversal y no desde una posición partidista, y será más difícil en el primer año, debido a las elecciones presidenciales, pero imagino que los gobernadores reelectos podrán jugar un rol de liderazgo mayor, porque ya conocen las limitantes”, mencionó.

En cuanto a descentralización, dijo, “hay muchas deudas. Hay que avanzar más en la coordinación (y no competencia) con la Delegación. Hay cooperación en muy pocas”, advirtió.

Mirada a largo plazo

Para el experto electoral, Rodrigo Landa, “la hipótesis sobre el posible arribo de la derecha al gobierno en el próximo período, es una variable exógena al problema de fondo que tenemos en el sistema político y en el modelo de administración regional. Dicho de otro modo, independiente del gobierno de turno, hay situaciones que no han logrado ser revertidas o, al menos, perfeccionadas”.

La primera de ellas, planteó, y que se ha dado a conocer en innumerables

ocasiones, “es la alta fragmentación política y la disparidad de intereses en juego. La naturaleza del cargo de gobernador, tanto por su forma de elección, como por la independencia administrativa y política de la que goza, ha hecho bastante compleja la relación con las instituciones descentralizadas del Ejecutivo, especialmente con el delegado Presidencial. Mientras el gobernador tiende siempre a visualizar la próxima elección, y para ello privilegia el clientelismo como la base del apoyo electoral, el delegado Presidencial, por la esencia de su cargo, termina siendo un administrador del Estado. Es difícil plantear un trabajo colaborativo cuando los intereses en juego son tan distintos”, resaltó.

La solución que plantean algunos sectores, según Landa, “es terminar con la figura del delegado Presidencial, como lo comprometió este Gobierno en su programa, pero no está claro que exista el piso político para dicho cambio, en un Estado unitario, un sistema de gobierno presidencialista y una contingencia delicada en materia de seguridad. Tampoco sabemos en detalle qué pasará con el nuevo Ministerio de Seguridad y su impacto en el ordenamiento institucional de las regiones”, mencionó.

Un segundo aspecto, agregó, “que debe ser solucionado de raíz, en un esfuerzo descentralizador más profundo, tiene que ver con la forma en que se ejecuta el presupuesto regional. Vemos en Nuble, por ejemplo, que gran parte del presupuesto del Gobierno Regional actúa como subsidio directo al Gobierno Central, vía transferencias. Ese fenómeno tiene dos causas: por un lado, las trabas normativas de Hacienda y de la Dirección de Presupuestos para agilizar la ejecución presupuestaria, y por otro lado, la ausencia de programas de asistencia técnica a municipios para mejorar la presentación de proyectos. Ambos problemas deben ser abordados desde una óptica integral, en la que participen todos los órganos involucrados, especialmente el Ejecutivo”, sostuvo.

Otra deuda en materia de descentralización, manifestó, “es la participación de las bases ciudadanas en las decisiones de orden regional. Es muy común que los gobernadores piensen en los réditos de corto plazo, mientras que las regiones requieren soluciones